

La Medicina y los médicos en España

RAMIRO RIVERA

La situación de la cirugía cardiovascular y de los profesionales que la practican es representativa en gran medida de la situación general de la medicina y de los médicos en España.

En las dos últimas décadas se han producido enormes avances en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades cardiovasculares en general y de las que afectan a las arterias coronarias (angina de pecho, infarto de miocardio) en particular. La cirugía cardíaca ha sido sin duda alguna el motor de estos progresos y curiosamente —a pesar de la considerable ventaja previa de los Estados Unidos de América— más de un 40 por

100 de las nuevas ideas y de las innovaciones han surgido de Europa. En la práctica esto se ha traducido en la necesidad de crear una nueva sociedad científica europea, con su correspondiente revista, para encauzar y difundir el movimiento científico del viejo continente. —De que la cirugía cardíaca española

ha contribuido al mismo, da una idea el hecho de que para la presidencia de las dos sociedades científicas de la especialidad, hayan sido elegidos dos cirujanos españoles. Esto responde sin duda a las aportaciones hechas y al prestigio internacional alcanzado por nuestros profesionales en los años 70, pero, no a lo ocurrido después. En la década de los 80 la situación ha ido cambiando lenta, pero progresivamente. La política de los gobiernos de la UCD, de no atreverse a corregir los —por entonces ya bien conocidos— defectos de la sanidad pública, llevó al estancamiento. La política de los gobiernos socialistas de aumentar los defectos del viejo sistema de Seguridad

Social, al realizar una auténtica «huida hacia delante» en lugar del cambio prometido, llevó al hundimiento. Hoy nuestro país, que tiene suficiente número de servicios de cirugía cardíaca, y que los tuvo en su día adecuadamente dotados en medios y personas, observa con sorpresa que existen

Hoy nuestro país, que tiene suficiente número de servicios de cirugía cardíaca observa con sorpresa que existen listas de espera para operarse del corazón, incluso en Madrid, donde funcionan nueve servicios públicos.



listas de espera para operarse de corazón, incluso en Madrid donde funcionan nueve servicios públicos. Y contempla con asombro cómo en los hospitales faltan profesionales (enfermeras, anestelistas, cirujanos especializados, etc.) a pesar de haber 2.400.000 españoles

en desempleo, 30.000 médicos en paro total o parcial, y más de 20.000 sin poder hacer una especialidad. ¿Qué ha ocurrido?, o mejor, ¿qué sigue ocurriendo? A los ocho años de planificación socialista de la sanidad se han logrado las cotas más bajas de rendimiento de la sanidad pública de toda la historia de España. Y —desgraciadamente— no se ha tocado fondo; pueden seguir bajando. Si mal es planificar, peor es planificar mal, que es lo que se viene haciendo. En contra de los intereses de los ciudadanos, que lógicamente se hubieran beneficiado de la abundancia de especialistas, se planificó —y se logró— su reducción. Esto ha llevado a la escasez de profesionales en los puntos claves de los hospitales, dando lugar a que el conjunto de su rendimiento se reduzca, o en los más recientes no llegue a alcanzar un mínimo aceptable. De nada sirve construir modernos hospitales en Valdepeñas o Ubeda, si del mínimo de 4 ó 5 traumatólogos que precisan, sólo se logra disponer de 1 ó 2.

Se ha planificado una reforma de la asistencia primaria, sin tener en cuenta que los ciudadanos prefieren tener cerca a sus médicos de cabecera.

Se ha planificado una reforma de la asistencia ordinaria, sin tener en cuenta que los ciudadanos prefieren tener cerca a sus médicos de cabecera. Se les ha concentrado en los llamados «centros de salud», pero no se ha conseguido ninguna mejora asistencial.



Se les ha concentrado en los llamados «centros de salud». Allí —en contra de las promesas— no se les ha proporcionado más medios asistenciales que los «primitivos» de que ya personalmente disponían. No se ha conseguido ninguna mejora asistencial, pero sí molestar a los enfermos, que ya no tienen el médico en sus pueblos, y desilusionar a los pocos médicos que habían puesto esperanza en la reforma. Se ha logrado desilusionar a los profesionales con una serie de medidas en que se desconocen o desestiman sus

méritos, su experiencia, sus conocimientos y sus capacidades, mientras se valoran su ideología, su docilidad y su conformismo. Y para completar la desilusión creciente de los médicos, se han establecido sistemas de remuneración que, a pesar de sus sugestivas denominaciones (dedicación exclusiva, plus de productividad, etc.) paradójicamente conducen a reducir el rendimiento. Hoy funcionan en España el mismo número de servicios de cirugía cardiovascular que en Alemania, que casi nos dobla en habitantes. Sin embargo, nuestros servicios realizan al año menos de una tercera parte del número de operaciones que practican los alemanes. Este ejemplo, comprobable en las estadísticas que acaban de publicar las respectivas sociedades científicas se refiere a la cirugía cardíaca, pero lo mismo ocurre en el resto de las especialidades y en el conjunto de la sanidad pública española.